



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

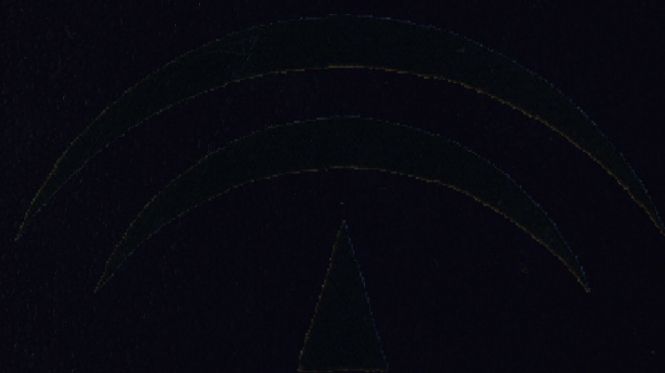
Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

+ 34 958 02 79 45

biblioteca.pag@juntadeandalucia.es



JUNTA DE ANDALUCIA

BONELLI
MARRUECOS
Y SU
CONSTITUCION



A-4
1
15

ALHAMBRA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSELERIA DE CULTURA

EL IMPERIO
DE
MARRUECOS Y SU CONSTITUCION.

DESCRIPCION DE SU GEOGRAFÍA,
TOPOGRAFÍA, ADMINISTRACION, INDUSTRIA, AGRICULTURA,
COMERCIO, ARTES, RELIGION, COSTUMBRES, RAZAS QUE
LO PUEBLAN Y ESTUDIO DE SU IMPORTANCIA POLÍTICA Y MILI-
TARMENTE CONSIDERADA.

POR

DON EMILIO BONELLI,

TENIENTE GRADUADO, ALFEREZ DE INFANTERIA.

MADRID

IMPRESA Y LITOGRAFÍA DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA.

1882

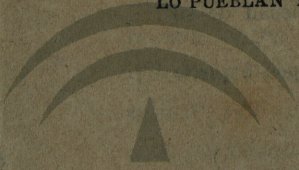


573

EL IMPERIO DE MARRUECOS Y SU CONSTITUCION.



DESCRIPCION DE SU GEOGRAFÍA,
TOPOGRAFÍA, ADMINISTRACION, INDUSTRIA, AGRICULTURA, CO-
MERCIO, ARTES, RELIGION, COSTUMBRES, RAZAS QUE
LO PUEBLAN Y ESTUDIO DE SU IMPORTANCIA POLÍTICA Y MILI-
TARMENTE CONSIDERADA.



FOR
P. C. Monumental de la Alhambra y General
CONSEJERIA DE CULTURA.

DON EMILIO BONELLI,

TENIENTE GRADUADO, ALFÉREZ DE INFANTERIA.

Donativo del Sr. Cónde de
Romanones á la Biblioteca
de la Alhámbrá. 1909

MADRID
IMPRESA Y LITOGRAFÍA DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA.

1882.

BIBLIOTECA DE
LA ALHAMBRA

Est.

A-4

Tabl.

1

N.º

15



Esta obra es propiedad de su autor.

Queda hecho el depósito que la

ley previene.

P. C. Moreno de la Alhambra y General

CONSEJERÍA DE CULTURA

DON EMILIO BONELLI

MADRID

IMPRESA Y FOTOGRAFÍA DEL DISTRITO DE LA ALHAMBRA

1883.

AL EXCMO. SR. MARISCAL DE CAMPO

D. ANTONIO DABAN Y RAMIREZ DE ARELLANO.

La importancia que encierra para España el porvenir del IMPERIO DE MARRUECOS, si algún día se tratase seriamente de recuperar el puesto que nos corresponde entre las primeras potencias de Europa, y la afición al estudio del idioma árabe, me han hecho adquirir, por medio de viajes y continuas investigaciones, un cúmulo de datos y conocimientos que tal vez pudieran ser de utilidad á nuestro ejército y á la Pátria.

Fruto de alguno de estos prolongados estudios y privaciones, són las ideas contenidas en la breve reseña de aquel agonizante Imperio, cuyo trabajo, humilde é incompleto, tengo la honra de ofrecer á V. E. Dignese V. E. aceptarlo como una débil muestra de la distinguida consideración de su apasionado y atento subordinado,

EMILIO BONELLI.

INTRODUCCION.

Raro es el dia en que la prensa deja [de] ocuparse, con el más vivo interés, de cuanto sucede allende el estrecho de Gibraltar; extensas correspondencias vienen á demostrar, con la narracion de escenas inconcebibles, el próximo desquiciamiento del imperio de S. M. Sherifiana; y escritores de reconocida ilustracion recomiendan incesantemente una atencion mayor, sobre todo lo que concierne á aquel desgraciado país, para que España no tenga que lamentar las consecuencias de su abandono en asunto de tanta trascendencia. Tampoco la prensa extranjera ignora la gran importancia de aquel imperio, sometido á tan crueles pruebas por gobernantes que no conocen otra ley que su capricho; y las creencias más generales consideran esencialmente necesarias grandes trasformaciones en su manera de existir, para que la civilizacion pueda abrirse paso en medio de un pueblo cuyos usos, costumbres é ilustracion, se hallan en el mayor atraso.

A pesar de lo mucho que sobre este país se ha escrito, la mayoría de los españoles consideran á su desgraciados habitantes como fieras indomables, con quienes el trato es peligroso, si no imposible; y á cada instante se oyen historias y cuentos de los más absurdos, que ponen en evidencia los escasos conocimientos que se tienen sobre un pueblo que, por decirlo así, casi estamos tocando.

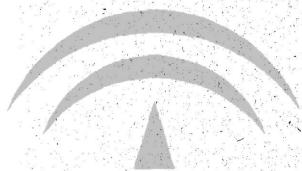
Esta ignorancia es debida en gran parte á las dificultades y trabas que las autoridades del sultan imponen á los europeos, para poder viajar por Marruecos, y á los escasos medios y alicientes que á la vida proporcionan los pueblos de la costa. Como veremos más adelante, para trasladarse de uno á otro punto, se obliga á ir escoltado por un soldado; y esta necesidad de la fuerza armada parece indicar lo inconveniente de exponerse á aventuras. Éste proceder sólo ocasiona un desprestigio para los gobiernos europeos y un engreimiento en las gentes de aquel país, de fatales resultados; pues se creen temibles y aún invencibles, excepto por su señor y dueño, el sultan.

Seis años de residencia en dicho imperio y un trato constante con los indígenas, porque así lo requería el estudio de su idioma á que me he dedicado, han venido á confirmarme esta creencia; y fundado en tales razones, me he decidido á relatar aquello que de más notable he observado y que ayude el conocimiento de Berberfa.

No tengo la pretension, sin hacer alarde de afectada modestia, de que estos apuntes puedan compararse por su mérito literario, con los de otros escritores que han estudiado con fruto las condiciones y situacion de Marruecos; pero en compensacion, tengo la certeza de que no habrá quien los aventaje en veracidad; condicion muy esencial cuando se escribe sobre un país extraño. Con ellos no se conseguirá conocer el imperio de Marruecos con la misma exactitud que aquel que lo ha recorrido en diferentes direcciones; pero al ménos, se tendrán los datos más indispensables para no formar juicios erróneos sobre un país tan cercano á la Península.

Reconozco que la tarea que me impongo es superior á mis débiles fuerzas; pero este trabajo lo considero obligatorio por los vínculos que al ejército me unen. Mi objeto es exponer la verdad de lo que allí sucede, con el deseo de disipar todas las fantasmas y

coadyuvar á que Marruecos deje de ser un mundo desconocido, como si el fatal *nec plus ultra* de los antiguos cerrase á España las puertas del Estrecho; olvidando que de este hermoso suelo salieron los hijos que conquistaron nuevos mundos y esparcieron la civilizacion por todo el Orbe. Además, mi objeto es humanitario, por horror á las tinieblas, convencido de que Marruecos ganaria considerablemente marchando unido á España en la vía pacífica del progreso, que conduce á la emancipacion de los hombres y á la union de los pueblos.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

I.

GENERALIDADES.

No es posible reflejar de una manera exacta el asombro y estrañeza del viajero que, por primera vez, desembarca en uno de los puertos de la costa occidental de Marruecos; todo allí es nuevo, raro y nunca visto; el traje ó harapos con que los indígenas cubren, en parte, sus curtidas carnes, revelan cierto carácter muy marcado de salvajismo, y el aspecto de sus moradas y calles, en extremo súcias, predisponen malamente para residir en aquel país.

El célebre viajero Ali Bey, describe con los más vivos colores su entrada en Marruecos, y no hace mucho que el distinguido escritor italiano, Ed. Amicis, en su libro titulado *Marocco*, procura dar una idea aproximada de las primeras sensaciones que se experimentan; pero es preciso tener en cuenta que á principios de siglo, la ciudad de Tanger, á que ambos hacen referencia, distaba mucho de hallarse tan poblada de europeos como ahora, y que el respeto á los *crístianos* es mucho mayor desde nuestra victoriosa campaña de 1860.

Afortunadamente esta impresion desfavorable dura poco tiempo, porque pronto se reconoce en el moro otras cualidades que le hacen estimable por muchos conceptos; pues á pesar de la barbárie en que viven, en ninguna parte es tan respetada la propiedad, ni se guardan más consideraciones á aquellas clases que,

por sus méritos ó posicion oficial, las merecen. Así, pues, he conocido á muchas personas que habiendo estado algun tiempo en Marruecos, volverian gustosas á pasar otra temporada, no obstante el mal efecto que en un principio sintieron por aquella residencia.

El imperio de Marruecos, conocido por los romanos con el nombre de *Mauritania Tingitana*, y que los árabes llaman *Magreb el Aksa*, extremo occidental de Africa, se halla situado entre los 28° y 36° latitud N. y los 4° E. y 8° O. de nuestro meridiano de Madrid. Sus limites son: al N. el estrecho de Gibraltar y el mediterráneo; al S. y S. E. el desierto de Sahara; al E. la Argelia y al O. el Atlántico.

Tiene en el Mediterráneo una costa de 400 kilómetros y 700 en el Océano; ambas son muy expuestas para los navegantes en dias tormentuosos, llenas de escollos y arrecifes y sin ningun abrigo seguro para los buques de gran calado. Al gobierno marroquí no le preocupa el estado de sus costas por que carece por completo de marina y teme que con el desarrollo del comercio se introduzca la civilizacion con perjuicio de las despóticas atribuciones de que está investido.

Sus puertos son muy inseguros: en Larache y Rabat pueden resguardarse, dentro de la barra, los buques que no excedan de 150 toneladas, y aún reuniendo esta condicion, son innumerables las averias que sufren y las dificultades con que en el último puerto citado se tropiezan. La entrada se verifica por medio del auxilio del viento y las velas, y la salida á la sirga, para cuyo objeto se emplean unos cuarenta ó cincuenta marineros indigenas, al mando del capitán del puerto.

He visto buques de vela que desde Noviembre á Abril han estado recorriendo el trayecto de Gibraltar á Rabat, para poder entrar en este último puerto.

Los vapores, que se detienen á gran distancia por el poco fondo que se encuentra á la inmediacion de la

costa, tienen que marchar al punto más inmediato, que en este caso es Casablanca, donde desembarcan los pasajeros, el cargamento y la correspondencia que conducen para aquella poblacion, una de las principales del imperio.

Para comunicar con un vapor ú otro cualquier buque, ha de preceder la autorizacion del que se llama *capitan del puerto*; en el caso de que éste considere que la barra puede atravesarse, se embarca en una lancha bastante grande, conocida en el país con el nombre de *Kareb*, dirige la embarcacion, tripulada generalmente con diez y seis á diez y ocho remadores, y al llegar á la barra principian los esfuerzos, y una lucha con las olas que algunas veces se prolonga por espacio de una hora. El nombre de Dios excelso y el de los santos se invocan á cada instante implorando su auxilio y proteccion, así como el de Mahoma; y despues de mil trabajos y de mojarse cuanto á bordo existe, se llega, en algunos casos, no siempre, al buque tan codiciado, á cuyo bordo se respira el ambiente que todavía conserva de Europa.

*
**

El clima de este país es templado y sano como pocos, pues si bien la enfermedad reinante son las fiebres intermitentes, á ello contribuye en gran parte la alimentacion de los indígenas, la falta completa de policia urbana y las emanaciones pútridas de los alrededores de las ciudades, donde se arrojan toda clase de inmundicias y animales muertos, que sirven de pasto á bandadas de cuervos.

Cuando en el año 1873, fué proclamado el actual sultan Muley Hasan, se trasladó de Marruecos á Rabat para pacificar las kábilas y ciudades que hallase á su paso, permaneciendo en este último punto un mes próximamente; y con objeto de calcular el número de hombres que le acompañaban, tuve que recor-

rer, inmediatamente despues de su marcha, todo lo que ellos designan con el pomposo nombre de *campamento*; pero que en realidad sólo consiste en una extension más ó ménos grande que circunda el palacio, donde cada cual elige á capricho el sitio para colocar su tienda. Durante mi expedicion me ví rodeado por un número inmenso de perros que se festejaban con los restos de muchos caballos, acémilas y asnos, y otro número no menor de cuervos, en su mayoría hartos, que descansaban tranquilamente en algun árbol. Muchos de los animales muertos se hallaban en completa descomposicion, lo cual hace suponer que los moros que habitaban las tiendas, cuyas huellas quedaban aún en la inmediacion, debieron aspirar durante todo el tiempo tan ingrato perfume. Sin embargo, por motivos que desconozco, la mortandad no aumentó, ni tampoco el número de enfermos.

Las calles se ven llenas constantemente de escombros, y sobre éstos, enjambres de moscas que, algunas veces, imposibilitan el paso; y fundándome en estas circunstancias que creo suficientes para desarrollar una epidemia en cualquier país, considero el clima de el Magreb como uno de los más sanos del mundo.

*
**

La temperatura tampoco es excesiva, y en los puntos de la costa, muy templada; pero con variaciones tan bruscas que suelen ocasionar algunas fiebres.

Mr. Paillet, en su historia del Imperio de Marruecos, dice:

«El espacio de algunas horas basta para producir en la temperatura una diferencia de 30° á 35°; diferencia enorme que lleva consigo una proporcional en la densidad de la atmósfera y hace que los vapores que durante el dia se elevan hácia las regiones superiores caigan pronto condensados por la frescu-

ra de la noche. El mayor calor reina desde las nueve »de la mañana hasta las tres de la tarde, sin la más »pequeña nube que lo modere; despues baja proporcionalmente hasta la puesta del sol. Entónces principian aquellas hermosas noches llenas de encanto, en »que el cuerpo desfallecido por el ardor del sol, aspira »por todos los poros la frescura que lleva la brisa de »la tarde. El hombre arrastra allí una existencia nueva; aquel bienestar, aquel aire puro y límpido, aquel »espectáculo de un cielo admirable, todo le absorve »irresistiblemente en una contemplacion deliciosa; »pero desgraciado de él si se abandona á aquel bienestar engañoso. Poco á poco la limpiedad del cielo »se turba; un frio húmedo penetra insensiblemente »por los miembros; las nieblas condensadas de más »en más por la ausencia del sol, se extienden bien »pronto y depositan una humedad tan abundante que »todo se impregna de ella como despues de una verdadera lluvia. Al salir el sol la bruma está tan espesa, que apenas se distinguen los edificios á cuarenta »pasos; pero á medida que se eleva sobre el horizonte, disipa pronto aquellas nieblas, de las que hácia »las siete de la mañana no queda la menor huella si »no son algunas nubecillas ligeras y fugitivas que se »aperciben aún en las regiones elevadas de la atmósfera y que no tardan en confundirse completamente »en el azul del cielo.»

Un fenómeno artificial, producido por la barbárie de los indígenas, y el poco amor al trabajo, viene en verano á turbar la agradable existencia de los habitantes de las ciudades. Esta alteracion es consecuencia de del calor asfixiante que proviene de la quema de rastrojos despues de hecha la recoleccion: su extension varía segun la direccion del viento reinante en aquellos dias; y aunque no es posible precisar el grado de calor que en diferentes años he experimentado durante tres ó cuatro dias, que afortunadamente es lo que suele durar, puedo citar el caso de secarse la

ropa en diez minutos próximamente despues de colgada en la azotea.

*
**

La produccion agrícola ha sido considerada por algunos escritores y viajeros de tan inagotables frutos, que bastaría por sí sola para abastecer á toda Europa, de trigo, cebada, habas, maiz y otros cereales. Semejante aserto está plenamente fundado en la feracidad de aquel hermoso suelo, donde parece que el Sér Supremo ha colmado de dones y medios para que fuera el más dichoso de la tierra y sus habitantes viviesen en la abundancia; pero por desgracia, tan envidiables propiedades se esterilizan por la apatia de sus habitantes y el despotismo de las autoridades.

Distingúense principalmente los cereales, cuya produccion se admira porque el terreno jamás recibe abono alguno, y para labrarlo se contentan los indigenas con trazar unos surcos de cinco centímetros de profundidad, con arados en su mayoría de hierro, tirados por asnos, caballos, mulos, bueyes, y aún alternando un burro con un buey ó un camello.

Las inmediaciones de Tetuan, Larache y Rabat producen una cosecha inmensa de limones y naranjas de un aroma y gusto exquisito, cuyo fruto se exporta para nuestras provincias de Andalucía; las uvas de moscatel del último punto son sólo comparables con las de Málaga, y las sandías de gran tamaño y su fresca calidad abundan de tal suerte que se venden por un precio insignificante.

La ciudad de Alcázar-Kibir tiene justa fama por sus exquisitos melones, y si la fruta restante carece de buenas cualidades en este país, es debido á la falta completa de cuidado en su produccion.

Los dátiles de merecido renombre se crían en Taflete, de donde los llevan á la ciudad de Marruecos.

La fertilidad del *Magreb* contrasta notablemente

con las terribles hambres que en aquel país se sufren; pero todo tiene su origen en la inmensurada codicia del sultan y sus secuaces. Los súbditos marroquíes tienen siempre sus bienes y haciendas á disposicion de S. M. Sherifiana, único dueño de todo cuanto allí existe; y por lo tanto, cada uno procura limitarlos á aquello indispensablemente necesario para la vida, con el fin de evitar una usurpacion segura, y algunas veces represalias, castigos y hasta la vida. ¿Qué de extraño, pues, que esta gente considere el trabajo como una calamidad y la abundancia como el mayor peligro que corren su vida y la de sus familias? Así, pues, cuando dos años seguidos se presenta en buenas condiciones la cosecha, dejan muchos de sembrar al tercero, y si por desgracia la sequía ú otras causas destruyen la del siguiente, la carestía es horrible, los espectáculos que se presencian son conmovedores, las gentes se mueren por las calles despues de sufrir crueles tormentos, sin que exista en el país remedio para tanta desgracia.

CONSEJERÍA DE CULTURA

**

Inmensos bosques donde la maleza hace imposible el paso, se hallan poblados de abundante y rica caza. Las perdices de varias clases, liebres, conejos y jabalíes, habitan por bandadas tanto campo desierto y donde parece que jamás el hombre ha hollado con sus piés; las zorras, chacales y lobos que por allí se encuentran, son inofensivos y muy perseguidos por los moros, que gustan mucho de su carne. A pesar de la prohibicion que su religion les impone, los moros del campo comen la carne de jabalí, siempre que no tengan la molestia de cazarlos; así al ménos lo he presenciado en varias cacerías en que ellos hacian de ojeadores y recogian los restos de las piezas que abandonábamos, alegando siempre un pretexto cualquiera de salud, para justificar su proceder.

De la caza del puerco-espín se obtienen gran cantidad de sus puas para el comercio; y bastantes aves-truces, que habitan la parte más interior del imperio, podían proporcionar otro producto, no menor, con sus riquísimas plumas y gruesos huevos.

Se encuentran algunas veces gacelas lindísimas, pero sumamente difíciles de cazar; en las inmediaciones de grandes lagunas, se hallan muchos patos salvajes, pero de un plumaje precioso y que por su gran tamaño ofrecen un soberbio plato.

En los alrededores de Tetuan, y principalmente al pié de las estribaciones que parten del gran Atlas, se encuentran muchos monos que los indígenas cazan únicamente por encargo especial ó cuando en ello no encuentran gran trabajo ú obstáculos sérios. Por esta razón, si se quiere poseer uno de estos animales, generalmente muy pequeños, se hace necesario encargarlo con algunos meses de anticipación, y su precio nunca llega á ser excesivo, y algunas veces es insignificante.

Marruecos es también rico en ganado vacuno, del cual se exportan anualmente unas 15.000 cabezas para Gibraltar, Marsella, Lisboa y nuestras posesiones de Africa; el lanar excede aún en abundancia y produce una clase de lanas muy estimadas en los mercados de Francia é Inglaterra, para cuyas naciones se exportarán anualmente cerca de 500.000 quintales.

Los asnos tienen un sello particular; son muy bajos, pero andan mucho, y aguantan hasta 10 leguas de marcha diaria, al mismo paso que los camellos. Todos los animales son muy maltratados por los indígenas y el asno particularmente por sus condiciones especiales de resistencia y humildad.

La mula es el animal de lujo de los moros de las ciudades, y por lo tanto la tienen en mucha estima; la cuidan con esmero y su precio es de los más elevados. En ella dan sus paseos y hacen los viajes de uno

á otro punto, y con este objeto les enseñan un paso sumamente cómodo, porque el movimiento es casi imperceptible.

El caballo árabe, objeto de tanta veneracion entre los musulmanes, se encuentra muy rara vez. Este precioso animal, cantado por diferentes poetas y considerado en todo tiempo como la joya más estimable que pudiera poseer un creyente, casi se puede decir que ha desaparecido por faltas de todos. Sólo la Kábila de Abda cuenta aún con algunos de esta raza, y por esta causa todos los que proceden de este territorio, vienen precedidos de gran fama y se venden á precios fabulosos, con relacion á los restantes del país.

Diversos son los motivos del decaimiento de esta raza caballar; primeramente todo moro que posee un buen caballo corre gran riesgo de que el *Kaid* se le quite porque sí, ó con el pretexto de regalárselo al sultan, lo cual en muchos casos es exacto, pues de este modo afianza su estancia en el *bajalato*, y aumenta en la estimacion del sultan. De aquí que el desgraciado moro no tiene el menor interés en cuidar de este animal que le es sumamente querido, si no cuenta con la proteccion de una nacion europea, y que el sultan procure á toda costa que sus humildes súbditos no tengan el menor roce con los cristianos y puedan observar, comparar y considerar las diferencias que existen entre un pueblo libre y uno esclavo.

Además, el moro, enemigo del trabajo por instinto, naturaleza y educacion fanática, desatiende todo lo que á su cuidado se halla sometido, y confiando siempre en la proteccion divina, á ella atribuye cuanto en la vida puede favorecer ó contrariar la existencia. Sus cuadras son malisimas, la limpieza desconocida; tienen constantemente trabados los caballos por los menudillos, por lo cual son muy pocos los que no padecen de vejigas; cuando los montan, los martirizan horriblemente con la brida y espuelas, y arrojan abundante sangre por boca é ijares.

Sin embargo, contrasta notablemente esta falta de cuidado, con la consideracion que les tributan; la cuadra del sultan es uno de los lugares donde el criminal, ó cualquier persona perseguida por la justicia ó *injusticia* de S. M. Sherifiana, disfrutan de las inmunidades concedidas á los sagrados lugares, y no se crea por esto que dicho sitio es más limpio ó reúne mejores condiciones; muchas veces he visto al emperador montado en un soberbio caballo blanco, que de un lado tenía un color indefinido, y al aproximarme para satisfacer mi curiosidad, pude comprender que aquel color estaba formado por la suciedad adeuda á la piel.

*
**

Con demasiada frecuencia es objeto este país de los terribles extragos que produce la invasion de la langosta. Los moros y judíos hacen gran acopio de este insecto, que conservan con sal y vinagre para comerlo; pero no llegan ni con mucho á conseguir su completo esterminio; si la recoleccion se ha hecho ya suelen pegar fuego á los campos para evitar que depositen las crias, pero en el caso contrario dejan á Al-lah, siempre grande y misericordioso, el cuidado de extinguir semejante plaga. En los puertos hay la ventaja de que, si el viento es favorable, las encamina hacia el mar, donde mueren á millares.

Es cierto que la aglomeracion de estos animales nubla algunas veces el sol, y que han sido causa de largas detenciones á los viajeros, por las infinitas molestias que originan; pero no lo son del mismo modo otros muchos asertos inventados por una imaginacion fantástica que llegó á creer confiadamente que podrían detener la marcha de un vapor.

*
**

Sus montes encierran ricas y numerosas minas de hierro, plomo, plata, colbato, nikel y otras de no menor importancia; pero todas sin explotar por impedirlo la codicia y el exagerado temor de S. M. Sheriffiana.

Hablando un dia con uno de sus principales secretarios, quise saber el motivo de aquel inmoderado afan por ocultar la riqueza de su país, el cual contestó á mis impertinentes preguntas, de la manera siguiente:

—El sultan es muy sábio, y no consentirá jamás que el comercio adquiera gran importancia en Marruecos, porque de lo contrario, *los cristianos aliados del demonio*, se apoderarían bien pronto de todo.

Cuantos razonamientos empleé para persuadirle de sus absurdas observaciones, fueron inútiles, y deseché desde entónces la pretension de convencer á ningun creyente musulman de sus ideas que consideran inspiradas por *Al-lah*. Unicamente la ilustracion y el mayor trato con las naciones civilizadas, conseguirán, más tarde ó más temprano, segun la mayor ó menor decision de éstas, robar á la tierra los inmensos capitales que allí tiene ocultos, sin ventajas para nadie.

No carece esta nacion, de muchos y buenos manantiales de aguas medicinales, en su mayoría desconocidas; pues sólo en las inmediaciones de Tánger, se conoce uno de agua ferruginosa, de valor inestimable, y en la provincia de Taflete, se encuentran los afamados baños de *Muley Yacub*, que los médicos europeos han empleado contra toda clase de humores herpéticos, sífilis y otras enfermedades. Segun las relaciones que he oido contar, son varios manantiales sulfurosos que afluyen á diferentes balsas situadas al pié de la ermita del santo citado y como unas son sumamente frias y otras por el contrario, excesivamente calientes, el paciente al entrar, pide á su santo protector que se las conceda tibias, y el fanatismo